



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
T U N J A

Quaestiones Disputatae
Temas en Debate
31



OPEN  ACCESS
descarga gratuita

<http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/qdisputatae>

*Revista admitida en el Índice Nacional de Publicaciones
Serias Científicas y Tecnológicas, PUBLINDEX*

Quaestiones Disputatae Temas en Debate	Tunja Colombia	No. 31	pp. 1- 218	Julio - Diciembre	2022-II	e-ISSN: 2422-2186 Versión Digital
--	-------------------	--------	------------	----------------------	---------	-----------------------------------

Contenido

Editorial	
Aldo Ocampo González.....	10
¿Por qué “las herramientas del amo no pueden dismantelar la casa del amo”?	
Participación política e interseccionalidad	
Fabiana Parra	79
Las políticas sobre discapacidad y su papel en la producción de subjetividad	
Rodolfo Cruz-Vadillo.....	93
O Lugar da educação de pessoas jovens e adultas em tempos de pandemia: Orientações normativas e vivências curriculares	
Tânia Silva Novais / José Jackson Reis dos Santos	117
La educación cooperativa como interacción para la diversidad	
Lorena González Otárola / Carlos Barraza González	135
Design thinking para la educación inclusiva: una revisión de literatura	
Gabriela Guillén-Guerrero / Cristian Mogrovejo / Christine Klein	147
Innovación educativa en la formación inicial de docentes para la inclusión y justicia social	
Carol Andrea Hewstone-García	170
Pedagogía hospitalaria en clave decolonial	
Gabriela Alfonso Novoa	187
Género e información: una mirada de la bibliotecología a la luz de la educación inclusiva	
Natalia Duque Cardona / María Camila Restrepo Fernández /Juan Camilo Estrada.....	198

La educación cooperativa como interacción para la diversidad¹

Cooperative education as interaction for diversity

L'éducation coopérative en tant qu'interaction pour la diversité

A educação cooperativa como interacção para a diversidade

Lorena González Otárola²
Carlos Barraza González³

Cómo citar este artículo: González-Otárola, L. y Barraza-González, C. (2022-2). La educación cooperativa como interacción para la diversidad. *quaest.disput*, 15 (31), 135-146

Recibido: 26/09/2022. Aprobado: 10/12/2022.

Resumen

El presente trabajo plantea la cooperación como práctica urgente de interacción a nivel educativo-formativo, puesto que, en el contexto social y económico actual, es necesario establecer formas de relación social que rompan la diada individualismo-competencia y sean armónicas con la idea de diversidad. Para esto, se analizan los alcances del concepto de cooperación y se definen mecanismos prácticos de aplicación, los cuales superan la mera consideración valorativa que tradicionalmente se les asigna. Además, dan importancia al establecimiento de redes. Se propone una Educación Cooperativa enfatizando la necesidad de la cooperación como ejercicio que abre un espacio efectivo a la diversidad.

Palabra clave: educación, diversidad, cooperación

1 Artículo de Reflexión

2 Doctoranda en Educación Superior. Magíster en Desarrollo Curricular y Proyecto Educativo. Universidad Tecnológica Metropolitana-UTEM-Chile., : l.gonzalez@utem.cl, <https://orcid.org/0000-0002-6418-7762>

3 Docente Filosofía Moral en Santo Tomás. Universidad Andres Bello <https://orcid.org/0000-0002-5319-2435> .

Abstract

This paper proposes cooperation as an urgent practice of interaction at the educational-formative level, since, in the current social and economic context, it is necessary to establish forms of social relations that break the individualism-competition dyad and are harmonious with the idea of diversity. To this end, the scope of the concept of cooperation is analysed and practical mechanisms of application are defined, which go beyond the mere evaluative consideration traditionally assigned to it and, furthermore, give importance to the establishment of networks. Cooperative Education is proposed, emphasising the need for cooperation as an exercise that opens up an effective space for diversity.

Keywords: education, diversity, cooperation

Résumé

Cet article propose la coopération comme une pratique urgente d'interaction au niveau éducatif et formatif, car, dans le contexte social et économique actuel, il est nécessaire d'établir des formes de relations sociales qui brisent la dyade individualisme-compétition et qui soient en harmonie avec l'idée de diversité. À cette fin, la portée du concept de coopération est analysée et des mécanismes pratiques d'application sont définis, qui vont au-delà de la simple considération évaluative qui lui est traditionnellement attribuée et qui, en outre, accordent de l'importance à la création de réseaux. L'éducation coopérative est proposée, en mettant l'accent sur la nécessité de la coopération en tant qu'exercice qui ouvre un espace efficace pour la diversité.

Mots-clés: éducation, diversité, coopération

Resumo

Este artigo propõe a cooperação como uma prática urgente de interação ao nível educativo-formativo, uma vez que, no actual contexto social e económico, é necessário estabelecer formas de relações sociais que rompam com a díade individualismo-competição e se harmonizem com a ideia de diversidade. Para tal, analisa-se o alcance do conceito de cooperação e definem-se mecanismos práticos de aplicação, que ultrapassam a mera consideração valorativa que tradicionalmente lhe é atribuída e, além disso, dão importância ao estabelecimento de redes. Propõe-se uma Educação Cooperativa, enfatizando a necessidade da cooperação como um exercício que abre um espaço efectivo para a diversidade.

Palavras-chave: educação, diversidade, cooperação



Introducción

Pensar la cooperación como un valor o principio positivo nos es muy común tanto a nivel social como específicamente en lo educativo. Pero es posible dar enfoques a este concepto más allá de lo valórico, es decir, como un mecanismo práctico y necesario de interacción que permite a las personas generar redes y estar con otros pensando en el beneficio equilibrado de la comunidad por sobre lo individual.

Tanto por las necesidades del mundo actual como por las necesidades específicas de cada individuo, se vuelve indispensable pensar en maneras de educar nuestras interacciones, no como mecanismo de control, sino como forma de entregar herramientas que permitan relacionarse evitando la competencia y el mero interés individual. Por esto, la cooperación se plantea como una manera consciente de interactuar en el mundo y con otros.

El objetivo de este trabajo es proponer una nueva forma de entender la cooperación en el ámbito educativo, más allá de las fronteras del aula, así como visualizar la cooperación como un campo fértil para que la diversidad sea un elemento estructural y valorado en las relaciones entre individuos y sus comunidades, lo cual permitirá descartar sesgos y equilibrar el entramado de beneficios y responsabilidades.

Para ello, definiremos la cooperación y sus mecanismos, para luego establecer sus relaciones con la educación y la diversidad.

Cooperación

La cooperación como ejercicio

Las tradiciones cooperativas provenientes del anarquismo se fundaban en el apoyo mutuo. Esta idea fue planteada por Kropotkin en respuesta al darwinismo social. Según este último, la solidaridad es parte de la evolución biológica y cultural humana, puesto que la lucha por la vida depende de nuestras interacciones solidarias y no de la competencia entre individuos (Kropotkin 2016). Esta visión nos plantea el apoyo mutuo, la solidaridad y la cooperación como formas de estar en el mundo e interactuar con los demás, lo cual es necesario para la supervivencia. De este modo, el accionar cooperativo no se aborda desde una idea valórica, sino como praxis social beneficiosa a partir de una perspectiva antropológica y económica.

Desde otra tradición disciplinar y de pensamiento, Martin Nowak y Roger Highfield llegan a conclusiones similares a las planteadas por Kropotkin, pero integrando estudios y conceptos provenientes de la matemática y la biología. Al igual que en el contexto del siglo XIX, los autores, a inicios del siglo XXI, se enfrentan a una sociedad marcada por la individualidad y la competencia como ideas predominantes en el imaginario popular sobre la evolución y de relaciones sociales. Basados en la Teoría de Juegos⁴ aplicada a la biología, proponen que las relaciones cooperativas son beneficiosas para la humanidad, pues son menos riesgosas, más distributivas y eficientes en el uso de recursos (Nowak y Highfield 2014). Para llegar a estas conclusiones, los autores objetivan la cooperación por medio de interacciones concretas que pueden ser motivadas o estimuladas para mantener el accionar cooperativo como una constante en el entramado social.

A partir de estos dos primeros acercamientos a la cooperación, podemos decir que la cooperación es ante todo una forma de relación, un ejercicio de interacción solidaria o apoyo mutuo, que se enmarca en nuestra biología evolutiva como forma de potenciar beneficios individuales y colectivos para la supervivencia o mejor calidad de vida.

Interacciones

Nowak y Highfield (2014) establecen cinco mecanismos necesarios para la cooperación, entendida en un sentido matemático y biológico, que contrarrestan la competencia e individualismo como forma de consecución de objetivos.

El primero de estos es la repetición o reciprocidad directa. En términos sencillos, es la forma más básica de apoyo mutuo, ya que es uno ayudando a otro. Sin embargo, tiene connotaciones a tener en cuenta, como, por ejemplo, que trasciende la simpatía con el otro, pues no necesariamente se busca algún tipo de conexión emocional, sino que la interacción está mediada por el beneficio mutuo. Además, si la ayuda resulta beneficiosa, se tiende a repetir.

El segundo es la reputación o reciprocidad indirecta. Conocer de antemano la reputación del otro en orden a la cooperación, estimula la interacción solidaria. Es decir, aumentar las acciones cooperativas motiva a otros a cooperar. Además, se tiende a preferir el trabajo con aquellos que se sabe que son cooperadores.

El tercero es la selección espacial. En este mecanismo se conjuga el espacio con la interacción entre individuos. La generación de redes cooperativas entre individuos o grupos está estrechamente ligada al espacio de acción, pues de forma

4 Área o rama de la matemática aplicada que estudia las interacciones y decisiones en estructuras formalizadas de incentivos.



consciente o inconsciente se resguarda la idea de beneficio al establecer una red, siendo el espacio un factor determinante para esto.

El cuarto es la selección multinivel. El número de integrantes en un grupo de cooperadores debe estar en equilibrio con la red. Esto quiere decir que en una red es mejor tener pocos grupos grandes o muchos grupos pequeños. La relación contraria generaría problemas en la distribución de tareas y de beneficios, como, por ejemplo, si hay muchos grupos grandes se dificulta la interacción entre individuos, siendo algunos marginados con el riesgo de que se les trate de poco cooperadores, por lo que tendrían menor reputación y perderían su calidad de sujeto cooperativo.

El quinto y último mecanismo de cooperación es la selección por parentesco. Biológicamente se tiende a cooperar más con los individuos con los que se tiene una relación sanguínea más directa. Sin embargo, esto también se podría adecuar a afinidades emocionales. En grupos donde la selección por parentesco pesa, los individuos persisten más en acciones cooperativas y desertan menos.

Estos mecanismos cooperativos devienen en interacciones y decisiones por parte de los individuos y grupos, que se transforman en redes complejas de relaciones que tienden a la inclusión y altruismo, pues a medida que aumentan las intervenciones cooperativas se potencian nuevas interacciones cooperativas. Esto quiere decir que cuando las personas eligen cooperar en pro de un objetivo, se estimulan nuevas acciones y relaciones cooperativas. Se va validando y naturalizando la cooperación como la forma de interacción que conlleva beneficios y equilibrios necesarios para todas las personas.

Educación y cooperación

Aprendizaje cooperativo

La cooperación aplicada en la educación, por lo general, se denomina genéricamente Aprendizaje Cooperativo, y sus definiciones, fuentes y propuestas son variadas (Da Dalt 2016). Sin embargo, estas coinciden en enfocar la cooperación como una metodología o forma de trabajo en grupo para resolver problemas o tareas. Por ejemplo, gran parte de la propuesta desarrollada por los hermanos Johnson tiene como eje la puesta en práctica de trabajos en grupo para lograr objetivos de aprendizaje (Johnson, Johnson y Holubbec 1999).

También hay quienes van un poco más allá de esta visión práctica y entienden el Aprendizaje Cooperativo como una manera de formar una pequeña comunidad de enseñanza-aprendizaje donde sus integrantes tengan objetivos comunes

(Pujolàs Mase 2008). Es decir, la cooperación no es solo una forma de trabajo en grupo, sino que extiende su operacionalidad e interactividad para formar una red concreta, una comunidad. Este modo de enfoque cooperativo, derivado de teorías constructivistas y sociocríticas de la educación, también se ha decantado en la lógica minimalista de los grupos de trabajo en el aula (Pujolàs Mase 2008).

De acuerdo con Lago, Pujolàs y Riera (2015), el Aprendizaje Cooperativo se entiende como una estrategia para el diseño de experiencias de aprendizaje de las diversas materias curriculares, que propicia la interacción entre los estudiantes bajo la lógica del trabajo en equipo, y se soporta en la necesaria interacción entre el cuerpo docente y los aprendices, así como también en la valoración del aporte individual. Además, representa un elemento fundamental para la significación de la diversidad en el aula.

Sin embargo, la concreción del aprendizaje cooperativo en el aula y su trascendencia hacia una educación cooperativa suponen un cambio de perspectiva pedagógica que se dirija desde el paradigma centrado en la dictación de contenidos a otro centrado en la acción, es decir, suponen mover el foco desde la enseñanza hacia el aprendizaje integral del estudiantado. Para ello, Pujolàs (2012) indica tres direcciones en las cuales se debe avanzar de manera paralela y complementaria:

1. La personalización de la enseñanza: es decir, la adecuación o ajuste de lo que enseñamos y cómo lo enseñamos, a las características personales de los estudiantes.
2. La autonomía del estudiantado: proveer de estrategias de autorregulación para la gestión autónoma del aprendizaje.
3. La estructuración cooperativa del aprendizaje: diseñar la experiencia de aprendizaje de manera que el aprendizaje surja del trabajo cooperativo mediado por el docente.

De esta manera, la cooperación se alza como una gran oportunidad para generar espacios inclusivos y activos modificantes que permitan el aprendizaje de todos y realce la diversidad no como un obstáculo, sino como un facilitador de aprendizajes profundos.

Otras experiencias han involucrado a más actores educativos e, incluso, a algunos fuera de la misma unidad educativa, articulándose con la comunidad en general, siguiendo las lógicas de la cooperación con fines económicos (Alcantara, Sampaio y Uriarte Zabala 2018).



Sin agotar, por supuesto, toda la literatura al respecto, la evaluación en general de estas propuestas apunta a que se ha entendido la cooperación como una forma de hacer cosas con un fin, pero no necesariamente como una forma de interacción constante entre individuos, grupos y redes. Esto quiere decir que el accionar cooperativo se ha visto restringido a técnicas de aula o prácticas estandarizadas. Es, quizá, la propuesta de Pujolàs la que trasciende este reduccionismo, pero también es una idea más enfocada en el aprendizaje, que una construcción para el quehacer fuera del ámbito educativo.

Educación cooperativa

Las líneas prácticas que entrega el Aprendizaje Cooperativo podemos profundizarlas y trascenderlas para extender las ideas y accionar cooperativo más allá de los grupos y espacios de aprendizaje.

Optamos por el concepto de Educación Cooperativa no como opuesto al Aprendizaje Cooperativo, sino como una manera de recoger las tradiciones que toman la cooperación y el apoyo mutuo como una manera de interacción solidaria y útil, contraria a la competencia, y que tienen por objetivo la supervivencia y mejora de la experiencia humana colectiva. Dicho de otro modo, no se desecha ni descarta la utilidad, eficacia y certeza que entregan las metodologías enmarcadas en el Aprendizaje Cooperativo, sino más bien se pretende una visión más amplia que las integre en un entramado de mayor escala y trascendencia en la vida de las comunidades.

Así, para hablar de Educación Cooperativa integramos la objetivación de mecanismos cooperativos de Nowak (2014). Educar y valorar formas de interacción específicas como la repetición, reputación, selección espacial, selección multinivel y selección por parentesco, configuran un enfoque que le puede otorgar más precisión al trabajo grupal, puesto que la interrelación deja de ser solo instintiva y con la finalidad específica de resolver un problema, lo cual involucra formas de relacionamiento que pueden ser escalados a distintos ámbitos educativos y comunitarios; dicho de otro modo, se educa para que las y los estudiante formen redes cooperativas en diferentes contextos y espacios.

Para cumplir con este fin, reformularemos los cinco mecanismos expuestos por Nowak (2014), tratando de integrar principios mutualistas e inclusivos que ayudan a contextualizar la propuesta matemática en el ámbito educativo. Así, los mecanismos cooperativos pensados para la educación son:

1. *Reciprocidad directa*: es la interacción básica de la cooperación, en la que individuos o grupos solidarizan, apoyan, colaboran o cooperan entre sí. No

existe necesariamente simpatía o una meta común con el otro, sino que existe el interés por el bienestar equilibrado tanto individual como grupal.

2. *Reputación*: es la reciprocidad indirecta. El individuo o grupo cooperador es más susceptible de recibir cooperación y de ampliar sus redes de interacción, ya sea con grupos o personas con los que ya cooperó o con otros que lo identifican como cooperador. Ambas reciprocidades (directa o indirecta), si bien ponen en juego el interés individual, la multiplicación de las acciones y redes lo va diluyendo en el beneficio colectivo, por lo que, en la evolución de la comunidad, se termina cooperando no solo con quien “me puede traer beneficios”, sino que se coopera con un otro cualquiera.
3. *Heterogeneidad*: siempre hay que considerar que los miembros de un grupo o comunidad son diversos. Tradicionalmente, existe la focalización en las destrezas individuales de los miembros de un grupo en relación con una tarea específica. Sin embargo, la idea de diversidad involucra experiencias de vida, identidades, potencialidades y dificultades que, al tenerlas en cuenta, permiten confrontar adversidades, resolver problemas y crear cosas nuevas, y no solo ejecutar tareas específicas. La heterogeneidad estructural es una potencialidad que beneficia equilibradamente al grupo. Interiorizar esta práctica evitaría sesgos de selección al momento de las reciprocidades.
4. *Identidad*: enfrentar tareas y problemas en común, conocer a los otros en la diversidad, considerar la reciprocidad y la reputación de los demás, conllevar la formación de una identidad grupal o comunitaria. Al formarse lazos emocionales o de alteridad, se potencian las reciprocidades y se evita la deserción, puesto que se forman vínculos que trascienden lo funcional.
5. *Meta*: en cada una de las comunidades o grupos se establecen, ya sea por necesidades o requerimientos, tanto internos como externos, metas relacionadas con la resolución de problemas o con la ampliación del bienestar. El objetivo o naturaleza de estas metas dependerá, entonces, de estas necesidades o requerimientos, las cuales se establecen con base en la identidad construida por el grupo o comunidad. No siempre es necesaria la meta para las reciprocidades o la identidad, pero las potencia.

De esta forma, las interacciones cooperativas se potencian entre sí y, al estar objetivadas, se aumentan las posibilidades de educarlas, ya no solo para conseguir un objetivo de aprendizaje curricular o valórico, sino para que sean interacciones transferibles a todo tipo de comunidades y espacios. Se pretende que el estudiantado piense cooperativamente en su entorno, tratando de establecer reciprocidades, redes, identidades y metas en diferentes contextos.



La Educación Cooperativa tiene como fin aprender a pensar y actuar en el mundo cooperativamente, tanto para lograr aprendizajes como para relacionarse altruistamente con los otros.

Educación y diversidad

Participación e igualdad en educación

Si comprendemos que la educación es un bien intrínsecamente humano, entenderemos también que todas las personas, sin ningún tipo de excepción, tienen derecho a ella. Este derecho contempla no solo el acceso, sino que debe procurar el desarrollo integral de todos los sujetos que habitan el espacio educativo. La anterior premisa se sustenta en la base de la generación de espacios educativos que permitan la participación plena del estudiantado y eliminen las barreras presentes.

Considerando lo anterior, podemos señalar que la educación de calidad, en cualquier nivel, debe necesariamente propender por la inclusión de todas y todos los que son convocados a ella. Si nos enfocamos en el aula, la inclusión educativa solamente se podría llevar a cabo a través de perspectivas de enseñanza y aprendizaje más participativas (Ainscow, Booth y Dyson 2006).

Esta participación no puede desatender el imperativo ético de la educación de asegurar la igualdad de derechos sin que ello implique una homogeneización, es decir, se deben otorgar oportunidades igualitarias, a la vez que debe valorarse la singularidad del estudiantado. La igualdad se vincula con el goce de derechos y oportunidades (legales y reales) que permiten el desempeño y la participación plena del estudiantado, mientras que la singularidad de cada sujeto se refiere al respeto por las diversas formas de sentir, pensar, percibir aprender, etc. (Araujo et ál., 2006).

Considerando lo expuesto anteriormente, se puede señalar que la necesidad de generar enfoques que otorguen participación igualitaria y valoren las singularidades del estudiantado, encuentra una manera de concreción mediante la educación cooperativa, ya que, por una parte, impulsa la valoración de la heterogeneidad al basarse en la conformación de grupos diversos en los cuales cada miembro aporta a la meta común, y, por otra, se centra en la participación activa para la resolución de un problema.

Diversidad en educación

Tanto Araujo et ál. (2006), como Torrejo Seijo y Monge López (2019), nos hablan de la inclusión de la diversidad como una necesidad y posibilidad de alcanzar una sociedad más igualitaria, ya que las sociedades actuales tienden a la exclusión multidimensional. La inclusión debe estar presente en la educación, entendida como sistema, espacio, relación y acción. Si bien existen políticas públicas que hablan de inclusión de la diversidad y de garantías, resultan insuficientes porque no se aplican y quedan solo en lo declarativo, o porque no son parte de un enfoque global del asunto.

Para superar estas limitaciones es que la consideración de la diversidad debe ser parte de las interrelaciones y prácticas cotidianas educativas, las cuales deben extenderse al resto del cuerpo social y espacial. Es decir, no solo se trata de una declaración institucional o de intenciones de aprendizaje, sino que debe haber un elemento estructural a tener en cuenta en el ejercicio de las relaciones y acciones sociales.

Por esto, es necesario examinar y practicar maneras de promover relaciones organizacionales, comunitarias, grupales e individuales que tengan a la diversidad como uno de sus elementos constituyentes y, al igual que la cooperación, no se quede solo en lo valórico o declarativo.

Educación Cooperativa y diversidad

Entre los mecanismos de interrelaciones para la Educación Cooperativa se consideró la heterogeneidad estructural o diversidad como un elemento que potencia las reciprocidades cooperativas y el beneficio comunitario, y que, a su vez, es un factor para la generación de equilibrios e identidades en las comunidades. Esto quiere decir que, al entender los procesos educativos como relaciones cooperativas, la diversidad es valorada como algo positivo, puesto que ofrece la posibilidad de ayuda mutua y de poner al servicio de otro las potencialidades propias. Por consiguiente, se forman relaciones, lazos o vínculos que fortalecen la cooperación y configuran identidades comunitarias en distintos contextos.

Así, la misma persona que es parte de una comunidad por un fin determinado, puede serlo también en otras por objetivos distintos y puede establecer relaciones en campos distintos, conformando una red cooperativa que atiende, mediante este ejercicio relacional, a sus singularidades. De esta manera, la idea de igualdad se vuelve una práctica, pues las redes cooperativas tienden a igualar tanto los aportes como los beneficios y a dar a cada individuo una valoración comunitaria que tiende al equilibrio. Además, como demuestra Nowak (2014), incluso un individuo



que deserta puede ejercer una acción cooperativa y tiene más posibilidades de ser incluido en una red que entiende que sus particularidades son parte de una diversidad que potencia los beneficios.

Conclusión

La Educación Cooperativa se nos presenta como una alternativa para generar espacios para la diversidad, tanto a nivel educativo como a nivel social, pues ofrece una manera de establecer interrelaciones que la entienden como un elemento estructural y beneficioso para la sociedad. Para lograrlo, se requiere implementar un soporte práctico para educar los mecanismos cooperativos, cuestión en la que el Aprendizaje Cooperativo ya ha establecido bases metodológicas.

Dichas bases metodológicas deben trascender los límites del aula, teniendo en cuenta no solo la idea de enseñanza-aprendizaje de contenidos, sino también la noción de educar según los mecanismos cooperativos, para dar a los y las estudiantes las herramientas con las que puedan crear redes a nivel social en general que consideren la diversidad y tiendan al altruismo.

Referencias

- Ainscow, Mel, Tony Booth, y Alan Dyson (2006). *Improving schools, developing inclusión*. Londres: Routledge.
- Alcantara, Liliane Cristine, Carlos Alberto Sampaio, y Leire Uriarte Zabala (2018). «Experiencia Cooperativa de Mondragón: la educacion cooperativa como un proceso de transformación social.» *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa (CIRIEC-España)*, nº 93 (2018): 181-209.
- Araujo, Kathya, Irma Arriegada, Dante Astete, María Soledad Cisterna, Kimberlé Williams Crenshaw, y Óscar Espinoza (2006). *Caminos para la Inclusión en la Educación Superior*. Santiago: Fundación EQUITAS.
- Bolívar, Antonio, y Segovia Jesús (2019). «Liderazgo inclusivo en contextos desafiantes: estudio de casos en educación secundaria .» *En Inclusión educativa y aprendizaje cooperativo*, de Juan Carlos Torrego Seijo y Carlos Monge López, 99-121. Madrid: Síntesis.
- Da Dalt, Elizabeth (2016). «El aprendizaje cooperativo como instrumento.» VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2016. 71 - 75.
- Johnson, David, Roger Johnson, y Edythe Holubbec (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Buenos Aires: Paidós.

- Kropotkin, Piotr (2016). El apoyo mutuo. Pepitas de Calabaza.
- Lago, José Ramón, Pere Pujolàs Maset, y Gemma Riera (2015). «El aprendizaje cooperativo como estrategia para la inclusión, la equidad y la cohesión social de todo el alumnado.» En *El aprendizaje cooperativo*, de Rosa M Mayordomo Saiz y Javier Onrubia Goñi, 49-84. Barcelona: UOC.
- Lata Doporto, Sara, y María Monserrat Castro Rodríguez (2016). «El Aprendizaje Cooperativo, un camino hacia la inclusión educativa.» *Revista Complutense de Educación* 27, nº 3 (2016): 1085-1101.
- Nowak, Martin, y Roger Highfield (2014). *Super cooperadores*. Buenos Aires: Estudio Ediciones B.
- Pujolàs Mase, Pere (2008). *9 ideas clave. Aprendizaje cooperativo*. Barcelona: Editorial Graó.
- Pujolàs Maset, Pere (2012). «Aulas inclusivas y aprendizaje cooperativo.» *Educatio Siglo XXI* 30, nº 1 (2012): 89-112.
- Pujolàs Maset, Pere (2012). «Aulas inclusivas y aprendizaje cooperativo.» *Educatio Siglo XXI*, 2012: 89-112.
- Torrejo Seijo, Juan Carlos y Carlo Monge López (2018). *Inclusión y aprendizaje cooperativo. Síntesis*.